

**SILVIA HERNÁNDEZ<sup>1</sup>**

---

## **Paisajes de demolición. Un montaje discursivo sobre el silenciamiento en torno del proyecto urbano de la última dictadura militar argentina**

**Documentos que componen este montaje, según el orden propuesto –entre otros posibles- para su visionado:**

Sucesos Argentinos N° 1055 [Audiovisual] (1977).

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=XhscuHU9-Dc>

León Tenenbaum. “Demolición/Escombros” (circa 1979). En: *Buenos Aires. Un museo al aire libre* (1987). Fundación Banco de Boston, pp. 130-131.

Disponible en:

<https://drive.google.com/file/d/1Ic2r6amPg15U78P1cUcKvz7x5-fu0zyT/view?usp=sharing>

Mercedes Benz [publicidad] (11/06/1980). *La Nación*.

Disponible en:

<https://drive.google.com/file/d/1LontdryrT6DTJByJIXP2lHWLwPlspVzB/view?usp=sharing>

Néstor Perlongher. *Cadáveres* [poema sonoro] (1981).

Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=di\\_IbckdtHw](https://www.youtube.com/watch?v=di_IbckdtHw)

Laura Sverdlick. “El abandono: un drama que habita en las calles porteñas” (08/04/1984).

*Clarín Revista*, pp. 4-5.

Disponible en:

<https://drive.google.com/file/d/1I6UwpilZcJ2rNTFLxjV1XUsmhWxitZiN/view?usp=sharing>

Podemos, desde las ciencias sociales, hacer nuestra la invitación surrealista a interrogar la dimensión onírica de la vida social –esa hecha de significaciones, de eso que *hace signo-* en tiempos donde *los sueños* (en sus múltiples acepciones: psicoanalíticas, pero también coloquiales, en tanto anhelo instalado en una temporalidad del largo plazo, que admite el fracaso) parecen haber dejado de ser un terreno de imaginación, de pregunta, de futuro, para pasar a ser o bien la reafirmación del hecho consumado dentro del mundo mercantil existente –cumplir el *sueño* de tener miles de visitas a un perfil de redes sociales- o bien una cruenta pesadilla. Hacer nuestro, también, el llamado a interrogar de manera onírica la vida social, haciéndonos eco de reenvíos, transparencias, ambigüedades, en tiempos donde la opacidad inmanente a la producción de sentido es acusada como mal social que necesita ser desterrado en favor de la inteligibilidad plena, de la eficacia de la comunicación.

Trabajar con material de archivo y conformar un archivo –dos sentidos diferentes del término- para que advenga una dimensión *espectral*, hecha de ausencias presentes, que tense algunas de

---

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires - Universidad Paris 8), Magister en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (UBA) y Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente en la Carrera de Ciencias de la Comunicación y en la Carrera de Edición (UBA). Correo: [silhernandez@gmail.com](mailto:silhernandez@gmail.com)

las cuerdas centrales de la investigación social: ¿qué conocimiento puede producirse a partir de una entrada a los documentos de archivo que no apunta a develar *lo oculto* en su contenido positivo, sino a labrar sus remisiones múltiples, sus vinculaciones alusivas, a captar el rastro material de un pasaje? ¿Cuáles son las formas, la apariencia, la composición, que requiere cada agrupamiento de materiales para mostrar aquello que invita a ver? ¿Cómo movilizar aquellos girones que restan al despertar, que asedian en la vigilia, que insisten en los archivos, en favor de nuevas composiciones? Tomar del surrealismo su elaboración desnarrativizante de los materiales, plasmada en ese encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección. Tomar en serio *la Biblia junto al calefón*, en nuestras pampas siempre-ya surreales. Estar disponible para la escucha “de situaciones que solicitan otros modos de hacer” (Soto Calderón, 2022:10), habilitar el tacto, practicar una disposición de apertura ante lo inhabitual mediante un *movimiento descontextualizador de los documentos*; producir una operativa *recontextualizadora*:

El montaje produce ensambles provisionales, incompletos, ajenos a toda pretensión de totalidad cumplida. (...) el montaje, referido básicamente al ámbito del arte, busca reorganizar lo desmontado, no intentando recomponerlo, sino remontarlo, en la doble acepción que emplea Didi-Huberman al trabajar este término: re-montar, redistribuir las cosas descarrilándolas del trayecto del télos y del orden del tiempo; y remontarlas, en el sentido de nadar a contracorriente, incumplir la fatalidad del sentido instituido. (Ticio Escobar, 2020:104)

Peino, por días, por horas, publicaciones periódicas buscando pistas para comprender las relaciones entre tiempo y ciudad durante la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983) y los primeros años de gobierno democrático que le sucedieron. No hay más remedio: las hemerotecas oficiales no poseen inventarios sistemáticos del contenido de diarios y revistas. Pasar las páginas, repensar todo el tiempo que habrá valido la pena sistematizar cuando todo esto haya terminado. Lo que hoy es marginal tal vez mañana sea la pieza clave. Cómo saberlo. Me resisto a consabidos criterios *evidentes* que retornan, que me serán exigidos cuando deba justificar mi investigación: buscar personajes destacados, abordar publicaciones con buena circulación, entre otros.

Un día, en medio de la duda de si-acaso-no-me-estaré-desviando-una-vez-más, un documento produce un revuelo, algo “como una contracción, una toma de consistencia repentina e imprevisible del mundo en un punto que nos vuelve sensibles a otras conexiones” (Despret, 2021:129). Es “Demolición/Escombros”, un texto firmado por León Tenenbaum –de quien no he logrado recabar mayor información-, sin fecha exacta pero que estimo en torno de 1979, originalmente publicado en prensa. Allí, no se sabe bien si la demolición de una casa alegoriza una sesión de tortura de un prisionero, o si es al revés. La vieja casa y el *desaparecido*: dos cuerpos capturados, inmovilizados, se desangran con un grito ahogado que nadie oirá. Demoliciones, frecuentes en la ciudad de Buenos Aires de entonces, marcada por los proyectos de ensanche de avenidas, de construcción de autopistas, de “saneamiento ambiental”, de construcción de “modernos edificios”, emblemas del *progreso*. Torturas, clandestinas y sistemáticas en el terrorismo de Estado, practicadas no muy lejos de donde la piqueta hacía de las suyas. Escombros, pedazos. ¿Ofrecía el lenguaje de las demoliciones un conjunto de reglas para hablar de la represión sistemática? ¿Ofrecía el lenguaje de la tortura un conjunto de reglas para hablar de un proyecto de ciudad selectiva, excluyente e individualista? ¿Qué relación existe entre *lugares de la represión y represión a través*

*de los lugares*, entre la desaparición y la tortura y un proyecto urbano clasista y colonial para Buenos Aires?

Pasa el tiempo, la presencia de ese documento me apostrofa, atrae hacia sí otros signos, se arremolina, abre el espacio para el ejercicio de un montaje. En algún momento, otros documentos vendrán a responder, pero hay que esperar. Porque el montaje no es, no debería ser, la consagración de la agencia creadora de la montajista, sino el accionar metódico y paciente cuyo efecto es una constelación, un ensamblado, que arroja nuevos sentidos a partir de la heterogeneidad que radica en la materialidad misma de los discursos. El montaje reclama en el ir y venir a y de los materiales, decanta, no solo como efecto de una conjunción, sino también –y quizás, sea esto lo fundamental– de un enorme dejar de lado. Cientos de textos e imágenes descartados para permitir que otra cosa advenga: tarea que requiere que los documentos sean tomados “a veces como documento y otras tantas como un objeto onírico, como una obra y un objeto en tránsito, monumento y objeto de montaje como un no saber y un objeto científico” (Didi-Huberman, 2012:11).

En la década de 1980, en la Ciudad de Buenos Aires cobró vigor un creciente interés por la preservación de aspectos del entorno urbano, enmarcado en el discurso patrimonial. Y ello no sólo como reverberación tardía de lo ocurrido en otras ciudades latinoamericanas a partir de la iniciativa de organismos como la UNESCO, sino también, situadamente, como efecto de una intensa preocupación por la identidad y la cultura ciudadanas del presente en el marco del “retorno de la democracia” en 1983. Sin embargo, ese interés por la identidad urbana, en su propio narrarse, omitió los todavía muy recientes rastros de la política urbana dictatorial, que había transformado drásticamente esa identidad ciudadana, tanto en el paisaje edificado como en su perfil social. Salvo contadas excepciones, se volvía poco a poco invisible aquel proyecto excluyente, individualista, racista y privatista materializado no solo en lo construido (el hormigón), sino también en los huecos (demoliciones, expropiaciones, erradicaciones, desalojos).

El silencio respecto de los vasos comunicantes entre poder demoledor y poder desaparecedor, entre poder hormigonero y poder consensuador, se manifestó de forma atronadora cuando encontré una publicidad de Mercedes Benz –imputada por responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad durante la dictadura– publicada en el *dossier* que el diario *La Nación* del 11 de junio de 1980 –todavía en dictadura– dedicó al 400° aniversario de la segunda fundación de la Ciudad de Buenos Aires. La imagen paisajiza las autopistas urbanas por entonces ni siquiera inauguradas; las coloca como telón de fondo –¿o como punto de llegada?– de una callecita que reúne todos los motivos del Buenos Aires *típico*.

Los villeros erradicados, los inquilinos desalojados, los migrantes expulsados, los ignotos habitantes de unas “casas viejas” demolidas para “sanear” la ciudad y proveerla de “más espacios verdes” rodeados por “modernos edificios de departamentos”, no caben en la imagen de la Buenos Aires modernizada, de la Buenos Aires exclusiva, de la Buenos Aires rubia. Son hablados, quedan fuera de campo. Se intenta que descansen, pero restan, insisten cuando un poeta rumbo al exilio dice: *hay cadáveres*; cuando un niño que duerme en la estación de trenes dice en 1984: *Tengo miedo de los desaparecidos. Todos los días aparecen cadáveres*.

Dichos que gritan, que señalan, que conectan la intervención urbana con la desaparición política y social: el terrorismo de estado no sólo buscó desaparecer al enemigo político, sino también a los incontados urbanos, a esa gente *que no merece*.

Tal vez, la eficacia de la política urbana de la dictadura haya sido hacer que los escombros devengan “relleno sanitario” sobre el cual crezca el césped para esparcimiento dominical familiar y

esquiven, así, su condición de ruinas susceptibles de politización. Sin embargo, en algunos lugares, las varillas de acero y los trozos de hormigón asoman y esperan su tiempo.

### Inspiraciones/resonancias

En el texto cito directamente pocos trabajos. Sin embargo, varios textos están presentes, algunos incluso leídos de forma un tanto caprichosa. De algunos, traigo solo una palabra, de otros, una pregunta. No realizo con ellos una lectura exegética ni filiatoria: dejo que aporten figuras, intuiciones, resonancias atravesadas por conversaciones tenidas en los últimos meses con colegas, sin las cuales estas palabras no serían posibles.<sup>2</sup>

Andrea Soto Calderón. *Imaginación material* (2022). Metales pesados.

Andreas Huyssen. La nostalgia de las ruinas (2007). *Punto de vista*, 87, 34-40.

Anna Lowenhaupt Tsing. *Los hongos del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas* (2023). Caja Negra.

Arlette Farge. *La atracción del archivo* (1991). Ediciones Alfons el Magnanim.

Eduardo Rinesi. *Restos y desechos. El estatuto de lo residual en la política* (2019). Caterva.

Eni Puccinelli Orlandi. *As formas do silêncio: no movimento dos sentidos* (2007). Campinas, UNICAMP.

Georges Didi-Huberman. *Arde la imagen* (2012). Ediciones Ve y Fundación Televisa.

Mabel Piccini. Industrias culturales: transversalidades y regímenes interdiscursivos (1987). *Diálogos de la Comunicación*, (17), 12-19.

Mara Glozman. Análisis materialista del discurso y método warburgiano. Hacia una propuesta para el montaje de archivos textuales (2022). *ARJ – Art Research Journal: Revista De Pesquisa Em Artes*, 9(1). <https://doi.org/10.36025/arj.v9i1.29645>

Mario Rufer. Ruinas, zanjas, espectros: relatos del país donde no hay sombra, en Gnecco, Cristóbal y Rufer, Mario (eds.), *El tiempo de las ruinas* (2023). Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes; Universidad Autónoma Metropolitana. 177-202.

Oscar Oszlak. *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano* (2017). Eduntref.

Ticio Escobar. *Aura latente. Estética / Ética / Política / Técnica* (2020). Tinta Limón.

Vinciane Despret. *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan* (2021). Cactus.

---

<sup>2</sup> Estas reflexiones se inspiran en el trabajo colectivo realizado en el ámbito de las asignaturas “Teoría y Prácticas de la Comunicación 3” (cátedra Romé) y “Teoría Social y Problemas de la Comunicación” (cátedra Hernández) de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y de proyectos de investigación vinculados, así como en las discusiones en el marco del Grupo de Estudios Críticos sobre Ciudades, Ideología y Comunicación (<https://geccic.com.ar/>).